

FERNANDO FERREIRA DE LOANDA

ANTOLOGÍA POÉTICA

*Selección, traducción y nota de*  
MARICELA TERÁN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	4
ODA PARA JACK LONDON	6
AH, SOÑAR CON LAS MUDAS PALABRAS	7
EL AHOGADO	7
EL AUSENTE	8
ODA PARA BARTOLOMÉ DIAS	11
LUISIADA	13
POEMA	13
VERANO	14
INVIERNO	15
PASTORAL	16
POEMA DE LOS 30 AÑOS	16
ELEGÍA DE LA CALLE ITAU	17
EL ESPANTAPÁJAROS	18
POEMA PARA LOS ESTUDIOSOS Y BIÓGRAFOS	18
CAMPO MINADO	19
POEMA DE LOS CUARENTA AÑOS	19
POEMA DEL NUDO GORDIANO	20
SOBRE LOS ANDES	21

CAMINO DE UXMAL	22
ELEGÍA DE LA CALLE LUIS MOYA	22
DE MI VENTANA, EN UN DOMINGO	23
CARTA A UN JOVEN POETA	24
PARA OCTAVIO PAZ	25
KUALA LUMPUR	26
PARA JORGE GUILLÉN	27
CHICHICASTENANGO	27
J.T. HOPKINS, SOLDADO	28

## NOTA INTRODUCTORIA

La literatura brasileña ha llegado a considerarse como una de las más iluminadas e intensas del presente siglo. Bastaría mencionar figuras de la dimensión de Manuel Bandeira, Drummond de Andrade o Cecilia Meireles en la poesía y Machado de Assis o Guimarães Rosa en la prosa para percatarnos de su estatura. En los años 45, finalizada la segunda guerra mundial, aparece un grupo de jóvenes poetas que participan de lo que sería el movimiento modernista en su tercera fase.<sup>1</sup> Ellos son: Lêdo Ivo, Thiago de Mello, João Cabral de Melo Neto, José Paulo Moreira da Fonseca, Octavio Mora, entre otros. Y al lado de estos, Fernando Ferreira de Loanda quien nace en Luanda, Angola, en 1924, y que inmerso en una tradición propensa al asombro, a la rebeldía y a la connaturalidad de los fenómenos humanos, ha destacado como uno de los principales protagonistas de la literatura actual de Brasil.

Su formación y sus preocupaciones literarias se constituyen sobre dos premisas fundamentales: su actividad específicamente creadora y su afán por difundir, a través de Orfeo,<sup>2</sup> dentro y fuera de su país, la obra de sus coetáneos, A él debemos las más completas e importantes antologías de poesía moderna de Brasil por cuya compilación ha contribuido a determinar, desde una perspectiva global y visionaria, lindes de conocimiento y referencias de carácter crítico, proyectando la trascendencia y el auge de la vanguardia brasileña.

---

<sup>1</sup> *La poesía modernista brasileña se divide, formalmente, en tres etapas: La Semana de Arte Moderna (1922), la segunda fase, 1930 y por último la Generación del 45. El concepto "modernista" difiere radicalmente del "modernismo" usado en Hispanoamérica.*

<sup>2</sup> *Orfeo, editorial fundada por F. Ferreira de Loanda, ha editado lo más sobresaliente de poesía en los últimos años.*

Es necesario agregar que Fernando Ferreira de Loanda no se ha limitado al estudio y a la difusión de la poesía brasileña. Entre otros, tiene en prensas un amplio volumen de poesía portuguesa moderna y otro de la nueva poesía argentina. Y por sus conocimientos e interés, se distingue como un escritor preocupado por las manifestaciones literarias de Latinoamérica en general.

Su obra, que abarca a la fecha una actividad de 35 años, no es, como podría pensarse, de muchos tomos. Publica *Equinoccio*, en 1953 y *De amor y del mar*, en 1964. *Marinero de manos de viento*, es su último libro de poesía, de próxima aparición.

Si inicia la publicidad de sus primeros textos en los años 45, 46, su continuidad, si bien espaciada, nos llega hasta hoy. Así su breve bibliografía poética, compuesta de pocos volúmenes, rigurosos y vehementes, resumen el mundo de un poeta de sólida cultura, lúcido, legible, descifrable, cuya característica esencial es la diversificación temática. Su obra va desde la introspección dramática, pasando por el testimonio de la frustración en estrecho vínculo con la rabia, hasta el poema altamente neosimbolista o histórico como es el caso de la "Oda a Bartolomé Dias". Poesía ceñida, imbricada en un suelo fértil, ausente de retórica, nostálgica y llena de anhelos, crítica a veces, sexual, de profundas reflexiones morales, autobiográfica, crítica, donde predomina la síntesis y se citan, en un tiempo creciente, oloroso a la sal del mar, la ternura y la reconciliación, la desesperanza y el miedo, la duda y el misterio, el hombre y sus maneras delicadas y también el azar y la muerte.

La traducción de los presentes poemas, revisados y autorizados por el autor, es el testimonio abierto de la admiración; por lo tanto, sobrepasando las dificultades de vertir poesía de una lengua a otra, no pretendí hacer traducciones perfectas, meta imposible, sino destacar un mundo poético vigoroso y vasto y darlo a conocer.

MARICELA TERÁN

## ODA PARA JACK LONDON

Soy siempre de aquellos  
que va dejando a alguien,  
nunca ese alguien  
seguro en la partida:  
en la melancolía de la ausencia  
la mañana nostálgica es insumisa.

Los viajes fueron hechos para mí.  
Nací con los mapas.  
Los itinerarios están en la palma de mi mano.

Soy siempre un extraño,  
forastero en playas nunca repetidas,  
minutos en la existencia de mujeres olvidadas  
en puertos nunca visitados por segunda vez.

Tampoco me dijeron nada las manos ni los pañuelos  
que permanecen cálidos en los puertos:  
desconozco la tibieza del hálito.

También mis manos,  
una a sotavento,  
otra a barlovento,  
nunca se manifestaron.  
Nunca las sacudió una saudade futura.  
Nunca fui ese alguien que se queda, soy siempre el  
que se va,  
—el que se va y nunca regresa, como si fuese a existir  
el olvido con la muerte.

## AH, SOÑAR CON LAS MUDAS PALABRAS

Ah, soñar con las mudas  
palabras, por silentes  
caminos, en la mansedumbre  
de las penas olvidadas;  
despojado de contenido,  
aún existe el náufrago,  
exvigía de la bruma,  
en la quilla de sepia cargada.

Ahora el esqueleto toma rumbo  
por la amura de babor,  
ahogado en el gran sueño,  
en el caos de su propia alma,  
—asombrada sombra blancuzca,  
sin brújula,  
bajo y sobre las olas  
en una cara del prisma.

Del marinero fluye  
el silencio  
—rosa que escande  
los pétalos.

## EL AHOGADO

De alhelíes la sepultura,  
rociada en tibia  
afinidad con algas,  
abriga náufragos  
en la palidez de la niebla.

Pardo mundo inconsútil,  
la ilusión navega  
bajo el extinto albedrío  
del retardado suicida

que purifica esperanzas.

Soñar: ya no sueña.  
Manos clavadas en el abismo,  
la boca abierta a todo el mar  
y al pasar el laberinto,  
los ojos, ya no ojos:  
dos espejos.

#### EL AUSENTE

Háblame de las muchachas, háblame de aquellas  
que me esperan a la orilla de los muelles,  
navío tras navío anclado, después de la mañana.  
No te inquietes si el gallo del campanario  
te dice desde el este  
que los vientos de mala facción también se orientan  
hacia allá.

Háblame de las que se quedan  
inclinadas en el balcón del mar  
y preguntan por mí  
y por las aguas donde ando.

De aquellas que en las mañanas de bruma  
mi recuerdo arrebató hacia el puerto,  
con la esperanza de esconder mi rostro  
en el jadeo, arrullo del pecho.

Y de las que me aguardan en las terrazas  
vueltas hacia el mar, ansiosas  
en una espera impasible de piedra.

Dime si el sol les doró la cara,  
si con la primavera sus senos florecieron,  
si de los otros esconden el secreto  
para que yo lo diluya  
en madrugadas que se aproximan,

y si guardan el mensaje bajo velos opacos  
donde la tibieza se refugia  
y en la tibieza el misterio.

¿Quiénes son aquellas que a los lejos veo  
señalándome en el horizonte  
y qué mundo les habita la mirada?

¿Y qué te recuerda esa ansiosa espera, a la puerta  
del mar,  
por mi retorno que se cumplirá en una fuga  
movido por los vientos vigorosos que soplan del sur?

Dime si todavía existe el gran azul que las cubría  
y si ningún vientre creció en mi ausencia,  
o si alguna, después de mi tan prometido amor,  
agotada de esperar, casó.

Háblame del color de sus insomnios,  
si habito en sus sueños,  
si todas las noches las poseo  
y si, cuando bailan, es con el ausente que bailan.  
Si cuando se inclinan en el descansillo de la escalera  
y me buscan por las playas largas y muertas,  
no temen que les robe la flor,  
las que flor traen.

Háblame de las cartas que nunca me fueron enviadas  
y de los sollozos retenidos en los tinteros  
en las manos trémulas todavía de adioses ya tan  
remotos  
por desconocer el paradero del ausente;  
de las que al asomarse a las ventanas abiertas  
hacia el muelle  
suponen encontrarme recargado en un poste,  
esperándolas,  
y de las que, deshecho el engaño, al desnudarse  
suspiran por mí: Simbad.

De Bangkok vengo, pasé por Borneo,  
llegué al Havre y conocí a Marie.

Había mar también (¡oh nostalgia de Violante!)  
bañando las costas de España.  
A muchas prometí que casaría;  
contigo sólo, sin embargo, me casaré.  
Y debajo de tu cuerpo desnudo, entre sábanas de lino,  
después del amor, en las madrugadas, se levantará el  
sol.

Muchas veces te adiviné en la infancia,  
en las indelebles muchachas de los mosaicos.  
Eras azul en el vaso de porcelana.  
Tus cabellos, sólo de cerca vistos,  
podré decir si son o no  
plumas de mis sueños de niño.  
Tus mejillas parecen la orla de una isla  
que no existe, que jamás existirá.  
Y el hálito de tu amor no empaña los espejos  
donde me cristalizó.

Despierta a mi amor, para mis manos,  
para el calor de mis muslos,  
para las noches que pasaremos en claro,  
para las noches en que no tendremos pasado ni  
ambiciones,  
las largas noches en que nos olvidaremos  
de que los gallos cantan y hay madrugadas.

¡Oh!  
¡Saber que en lo desconocido existen tus  
senos, como un puerto que me espera!

## ODA PARA BARTOLOMÉ DÍAS

### I

Cuando el astrolabio no te hable más de las estrellas,  
de meridianos, de la calculada aproximación o  
alejamiento,  
de la mujer amada que ves y sientes en cada una de las  
mujeres  
que ocasionalmente surgen y se desvanecen en los  
puertos.

Cuando las amapolas no sean cortadas por tu mano  
y las rosas escarlatas se marchiten en tus jardines,  
ajenas al perfume de los cabellos que no adornaron,  
a las mujeres que no amaste, que no conociste  
o ignoraste y que en la noche abren la puerta a los que  
les llevan  
claveles, alhelíos, rosas blancas, agapandos, nenúfares,  
y les dan la boca, que mal adivinan, y su desnudez.

Cuando el timón no responda más a tu voluntad  
y te enfrente camino de la muerte,  
rotos los zapatos y la esperanza,  
aguárdalas en las colinas del sueño,  
pálido, con las velas arriadas.

### II

¿La muerte? No existe; nada existe en lo efímero,  
tan próximo el fin del principio, tan lejos de lo  
deseado.

Hace mucho morí  
mi propia muerte.  
Somos, insignificantes como la anónima simiente que  
el viento arrastra  
para que las pendientes inaccesibles luzcan colores  
como banderas.

¡Oh, saberme poeta como te sabías marinero,  
domar las palabras como lo hacías con el viento y el mar,  
ajeno al encanto de las sirenas o de las advertencias  
divinas!

Callar ante la tempestad e inflexible rasgar el Atlántico  
perpendicularmente, mezcla de pantera y Neptuno.  
Saberme poeta como te sabías marinero;  
saberme uno, indivisible, preservarme sin malogros,  
sin pena ni sombra.

Muerte somos desde el nacimiento a la espada que nos  
traspasa,  
al viento que nos condena, al agua que nos cubre y  
diluye.

Oh jerarquía de fuego y cristal,  
¿por qué existimos destinados a un fin,  
frontera incolora, donde una hoja caída  
y suave expresa  
su amarilla inclinación por el otoño?

### III

Ah, Bartolomé Dias, marinero sin mujeres, sin  
puertos,  
tanto sudaste por ver el Indico más allá de la  
tempestad y de la fábula,  
tanto quisiste verte señor de Oriente,  
plantar los cinco escudos más allá de tu sueño y la  
cruz,  
fundiendo lo real con lo fantástico,  
cuántas estrellas seguiste loco y lúcido, y qué otros  
tantos libracos y adivinos consultaste,  
—y los poetas no hablaron de ti, oh hábil,  
ni de tus sueños ni de los fantasmas que invocaste  
no obstante surcases la cortina que envolvía las  
palabras y el abismo.

Pensabas servir a la patria  
y serviste a muchas.

Bartolomé Dias de mi infancia,  
símbolo de mi raza, agitas y estremeces mi pecho,  
y te apegas a mis venas para largar al viento las velas  
y arrastrarme al Indico.

¡Ah, Bartolomé Dias, mi ulises luisiada,  
te consagraré en la piedra con la palabra o ante Dios!  
Te lanzaré del pasado al porvenir  
y no habrá tempestad que te abata jamás.

#### LUISIADA

Soy mitad ancla  
fincada en el mar,  
mitad guitarra  
que puntea el fadista.

Arraiga en el corazón  
traigo la saudade  
de los que fondearon  
el lecho del mar  
para no volver jamás.

Soy la triste caricia  
de un fado amargo  
perdido en mi memoria,  
en el plañir de una guitarra.

#### POEMA

Soy anónima arena, piedra, cactus, palabra,  
pero amigos —tres o cuatro—, suban las escaleras,  
no sean ceremoniosos, abran las puertas,  
de par en par las ventanas,  
sírvanse vino de Madera y disculpen la sobriedad

de los muebles y los gestos:  
muero mañana.

Alguno con la muerte, carga secretos  
y las manos llenas de sangre, de dinero:  
yo no.

Alguno con la muerte, inventa dialectos  
que justifican frustraciones:  
yo no.

Alguno con la muerte, interrumpe el fabulario:  
yo no.

Oh, morir de amor, de amibas, ambarino,  
embajador y de amargura,  
entre un auto deshecho, de infarto, de ajenjo,  
esdrújulo,  
¡apuñalado por el marido de la amante!

Amor, amar, vivir, amar el amor, amar la vida,  
y silbar, en el destierro de las madrugadas  
fragmentos de melodías que me quedaron de otra  
existencia.

Desde la terraza miraremos la luna, de bruces, sobre el  
mar.

¿Y por cuánto tiempo?  
¿Arena de qué playa,  
piedra de qué peñasco,  
cactus de qué soledad,  
palabra de qué vivencia?

1956

VERANO

La naranja madura en silencio,  
pende dorada y cae cual poema  
definitivo.

Hay poemas que jamás nacen:  
no fueron flor.  
El águila veloz desciende  
para permanecer y sobrevivir;  
la sombra asusta y esconde el sol  
a la víctima. Muerta,  
los diminutos la diluirán  
inconscientes de tiempo.  
Sumados los días,  
Homero se fragmentará.

Amor maduro, el verano  
es la plenitud obsequiosa  
a la solicitud;  
el camino es el otoño,  
después la muerte.

Grávidos, los frutos asoleados  
dejan entrever, en sus  
subterráneos, lagartijas  
menudas y repugnantes.

#### INVIERNO

Nos silban, venidos de un sur  
frígido, vientos  
que nos queman la boca y las rosas;  
el colibrí se paraliza,  
el agua se congela e inmoviliza al pez.  
Mas el hombre permanece —y es necesario  
que sea recordado en una estatua—  
desvía ríos, abre canales, construye ciudades,  
vuela y nada.

Y procrea sin necesitar la primavera.

PASTORAL

Inmóvil, la amante aguarda,  
abierta como un lirio;

tonos y palabras escurren  
de su cuerpo y su boca;

no la toca el polvo, ni  
la muerte la sombra violeta;

en el suelo, entre margaritas,  
la amo, agreste, amanecida.

Nova Friburgo,  
18 de enero de 1961

POEMA DE LOS 30 AÑOS

Decoloradas por el tiempo  
y desfiguradas por la distancia  
que me separa de ellas y de tales días,  
fruto y motivo de mis meditaciones,

palabras que siento  
sin la intensidad de entonces,  
remotas y latentes  
resonando como ecos  
de sueños idos y por vivir,  
creciendo unas, otras diluyéndose.

Vladivostok, Valladolid, Volga,  
Guadiana, Guadalquivir, Málaga y Mallorca,  
paisajes y emociones no concluidos  
y que no serán.

Puentes, valles, ríos, litorales,

nada más me aumentan.  
Me enraizan en este suelo,  
y envejezco, de bruces en una página,  
saboreándola, condenado a la vida.

#### ELEGÍA DE LA CALLE ITAU

Una simiente lanzada a la tierra florece  
también en mí, y fructifica.

Planta

un árbol, hace del desierto una floresta.

La palabra grita y entorpece, opiada,  
flácida, y sus aristas cortan el cuero  
de mis zapatos, me flagelan.

Consumirlas

cuando sea necesario, no desperdiciarlas.  
El uso las empalidece.

Madrugadas,  
oh madrugadas de junio, frías y nebulosas,  
¿dónde izar la bandera de mi soledad?  
Madrugadas que estallan en sueños,  
que anticipan y justifican el momento vivido  
y por vivir, astillón de la bola de cristal,  
que abruma mi reino y sus caminos.

El sol beneficia la mañana, el humus  
transforma el tallo en árbol y sombra;  
todo crece alrededor del poeta,  
los hijos se hacen hombres, dioses.

Crece la ciudad y disminuyen los corazones.

## EL ESPANTAPÁJAROS

Azada al hombro,  
en el centro del mundo,  
Juan mira la planicie  
y soñando se sueña.

Tiene hambre —revuelta—,  
gusanos y un deseo,  
que lo íntimo que no sabe  
traducir, sabrá.

El sol cae y refresca;  
las sombras del maizal  
corren veloces como galgos  
encharcados.

Anochece.

## POEMA PARA LOS ESTUDIOSOS Y BIÓGRAFOS

No me expliquen:  
prisma de mil caras,  
soy insondable, abisal.

La poesía no es un espejo,  
es un estado momentáneo.  
Si me retrato, luego me desdigo,  
me transfiguro, horizontalizando  
mis emociones e incertidumbres.

Amo lo imprevisto,  
me duele lo que adivino;  
no me ofrezcan banquetes masticados.

La claridad no la llevo en la superficie:  
es necesario un cuchillo para hacerla brotar;  
id a la médula, soy cuarto creciente en la luna llena.

No me expliquen por las palabras,  
por el bigote o por la pipa.

#### CAMPO MINADO

Mi certeza es la más genuina,  
más pétrea mi solidez,  
pero si me pienso,  
mi duda es la más dolorosa.

Me duele la evidencia, me oxida.  
Murmuren apenas mi nombre  
sin la complicidad del eco  
que lo deforma.

Mi defensa es el silencio  
y la soledad.

Soy como el vidrio y el agua,  
translúcido, íntegro, potable.

#### POEMA DE LOS CUARENTA AÑOS

Veinte años perdí  
para que en el desierto  
recogiese rosas.

Hoy las tengo en la mano  
mas ya no me arrebatara  
lo encarnado y el perfume.

## POEMA DEL NUDO GORDIANO

Las grandes ciudades industrializan la soledad.  
Frustrada está la búsqueda de amores fragmentados  
para justificarse, justificar,  
un desajuste o una insuficiencia.

Las grandes fábricas de cigarrillos continúan facturando  
sobre la soledad,  
y no se declaran en quiebra las fábricas de bebidas.  
Los hombres y los autobuses se rozan y se desgastan;  
los árboles sin paisaje, se desfiguran, y sus raíces  
como ataduras,  
bajo el asfalto, agonizan sin un lamento.

Se licúa la burguesía y se diluye  
en la límpida linfa: la enturbia,  
y el áspero paladar estimula mi grito.  
Golpea con fuerza el viento los verdes frutos;  
maduros, caen.

Hay quien procure la vida en las plazas, en la orla  
marítima, en los hospitales  
—algunos, ya condenados, se pudren, otros vegetan.  
La muerte —¿quién la dice inverosímil como un  
premio de la lotería?—  
llega puntual,  
por telex o teléfono.

Mueren todos los pasajeros de un avión que cae;  
un edificio se derrumba y vuelve antorcha humana a la  
mujer del corneta.

Mil niños, cifra redonda, mueren diariamente de  
hambre:  
jugamos fútbol, queremos dormir con la aeromoza,  
vamos al cine,  
restregamos los pies en la playa.  
—¿Me dejo el bigote o no?

Nuestra tragedia sólo a nosotros llega:  
para los demás, es encabezado de periódico.

#### SOBRE LOS ANDES

La precariedad de la vida me ahoga y halaga.  
Precario es el amor, el desamor, medida de la noche y  
de la madrugada,  
sedosa trama de plena expectativa  
ante la aurora.

Y la aurora es sólo una palabra: amatista y fría.  
Precaria es la muerte, sementera: la cultivo hace  
cuarenta años,  
y ella crece, sin abono ni poda.  
Precaria es la palabra, tangible flor intangible: en mi  
solapa no me explica,  
roja o diáfana, amuleto sortilego blasón.

Nada me explica.

Soy el resultado de innúmeras contradicciones:  
encadenado por el sol y encubierto por la sombra.

La noche me sujeta y estorba como un océano para el  
cual no dispongo de ganzúas;  
el día florece rosáceo, más allá del horizonte  
desencarnado, desnudando las tierras sepias y  
estériles:  
busco la sustantivación, conjugaré lo insólito  
—mi ventana es la capital del mundo.

Fluyen los ríos en declives abruptos, cabalgan hacia el  
mar potros indomables,  
y los poetas reverencian al Sol y la suerte,  
cómplices de las tinieblas y del azar.  
Oh mágicas manos —cada araña teje su tela—  
que situáis las coordenadas de mi camino, ¿hacia  
dónde voy?  
Quítense el sombrero poetas de mi tierra frente a la

palabra opalina, asoleada, de alegre brillo:  
ella os viste y es vuestro pan: griten.  
América, agreste y calcinada, bajo mis pies se explaya  
sin esperanza:  
crece el hambre y escasea la libertad.

#### CAMINO DE UXMAL

No coseches verde el poema  
ni lo madures en la estufa.  
Teme los partos prematuros:  
como hilo de agua brotará.

El héroe es un cobarde arrinconado.  
La victoria, obtenida por casualidad,  
transforma en estrategia  
al mediocre general.

No enturbies el pozo para que  
le adivinemos una profundidad  
mayor. Ni finjas. Sé genuino,  
el fracaso sale a la superficie mañana o el sábado.

No coseches verde el futuro  
ni lo madures en la estufa.  
Teme los partos prematuros:  
un día el día amanecerá.

#### ELEGÍA DE LA CALLE LUIS MOYA

Reitero mi pesar.  
Tu cadáver, ante unos ojos de mujer, discurre,  
se pierde en meandros.  
Aún te abrigas de la lluvia y de la ambigüedad;  
bebes y fumas y estudias los pájaros, las hormigas y

las abejas;  
como las flores que veo en los jarrones,  
tienes los días contados.

Saborea el pedazo de pan y la sardina frita.  
La revolución tarda, entretente con el vaso de cerveza,  
mueres a cada trago; no verás la aurora.

El atardecer, la marejada y el obeo son bellos.  
Ante la desnudez de la mujer o de la palabra, vive.  
No memorices: nadie te argüirá.

Cuando tu cuerpo esté rígido, cuando se seque la voz,  
y los ojos nada lleven a tu abismo laberíntico,  
no te veas tentado a una última frase.

Que te digan begonia o mandacaru.<sup>3</sup>

#### DE MI VENTANA, EN UN DOMINGO

El sol nacía más allá de mi ventana con la ternura de  
los girasoles,  
en un dúctil cielo de sulfato, de azul y espera.  
Hoy sólo el gallo lo festeja, sensorial golpe,  
anunciándolo.

Los hombres, siempre los hombres, portavoces de la  
civilización y del bienestar colectivo,  
vinieron y removieron los escombros con pesadas  
máquinas,  
donde los girasoles reían al viento  
—y destruyeron al poeta y al paisaje.

Nada temo. Los muros de mi casa y el andamiaje nada  
esconden.  
Juego con moneda de oro: ¿cara o cruz?

---

<sup>3</sup> Variedad de cactus

y limitaciones y límites son obstáculos transponibles:  
al norte, la hoja desnuda, mapa del tesoro donde  
diseño itinerarios;  
al este, fragmentos de poemas esparcidos que jamás  
realizaré;  
me realizo al oeste, llegan cartas de Antofogasta,  
Tegucigalpa y Algeciras;  
y al extremo sur, mis problemas o la ausencia de ellos.  
Si hablo de tedio, jamás lo conocí;  
la soledad nunca me visitó .ni me telefona.  
Sólo son bloques de piedra que sobrepongo  
en un cimiento ficticio.

#### CARTA A UN JOVEN POETA

Un tigre de paja no es un tigre.  
En un espectáculo donde un mago se presenta ante una  
platea de magos,  
es tedioso ver surgir un conejo de un sombrero de  
copa.  
De la minucia de un examen depende la constatación  
de las diferencias;  
los poetas, hoy, tienen la misma boca, vocabulario y  
vómito:  
no distinguimos a Juan de Juana.

El poema, hecho de nadas, es intrínseco,  
no depende de la miel o de la lluvia;  
poetízalo o no, como quieras, perfuma la flor,  
burla al defensa, al toro, o a la señora fulana de tal.  
Desconfía de las palabras, te traicionan, y de los  
recursos gráficos:  
pasa por ellos como por mullidas alfombras.

No traspases las inoxidables rejas que te limitan:  
palabra, mujer, casa, cachorro, teléfono,  
la marca de tu cigarro, la cerveza:  
eres un condenado a lo cotidiano,

prisionero de la corbata y del autobús.  
La remington, la máquina-de afeitarse y los calzones son  
tus amigos: ¿para qué más?

Cércate de un foso donde edificarás tu soledad y bebe  
una cerveza, no más de una:  
todas las mujeres son inferiores a las fantasías.  
Todo es moneda falsa: quema todos los poetas.  
Rompe las cámaras fotográficas, falsean la realidad,  
acampa en la fuente.

No serás mejor poeta si matas al presidente de la  
república:  
la evidencia engaña, no la violentes;  
manzana madurando o gusano de seda, cuídate,  
cultiva la rosa, no la hagas de papel.

PARA OCTAVIO PAZ

En el salitre fatigado de los vencedores hipoteco  
mis zapatos andariegos  
y la palabra hastío.

A los vencidos —nunca magnánimos— queda la  
esperanza,  
ala de tigre, cactus de fallidas flores.

## KUALA LUMPUR

*a Alvaro Mutis*

Arrastrado por la fuerza que lleva a las aves a emigrar,  
mudo y estático,  
se quedaba mirando los navios y los aviones que  
llegaban y partían dándoles procedencia o itinerarios  
coralinos.

De tanto soñarse pasajero, humus pretérito, cicatriz de  
un deseo  
remoto, tripulante o clandestino, cultivaba la  
frustración, abonándola  
y regándola, para segregar repetidamente el nombre de  
las ciudades lejanas  
en donde las imaginaba.

Envejeció a la sombra cauterizada de la continuidad  
obsesiva, con el  
imponderable ponderable para fustigarlo, y, opiado,  
las manos, fuente de gaviotas,  
ya no vibraban cuando nos hablaba de Kuala Lumpur,  
los cuernos de la luna.

Sabiendo que jamás tendría alas para volar, aletas para  
nadar, volvía  
todos los sábados, en la tarde, al punto de observación,  
donde, subyugado,  
moría preferentemente una semana. Ebrio, trazaba  
mapas, definía concavidades,  
y bajo el peso del malogro levantaba la copa y  
brindaba: KUALA LUMPUR, KUALA LUMPUR,  
como algo inasible, más allá de los límites de la razón.  
Y a los amigos  
hablaba de Bélgica, Trinidad, Hong Kong y Port-Said  
con intimidad y colores  
tales, del clima y del comercio, de las calles y de las  
mujeres, de los prostíbulos  
y de los atardeceres, que jamás alguno se mostró

incrédulo, marineros, marginales,  
prostitutas.

Hablan de su muerte; hace dos meses que no aparece:  
si se mutiló, no fue del todo;  
vive, fragmentado, en cada uno de nosotros, míseros y  
sedentarios, adventicios  
firmes en el suelo, maniatados por compromisos, a lo  
superfluo.

No era humano: pájaro de ala quebrada, pez retenido  
en el acuario, o vegetal, /quién sabe?

1980

PARA JORGE GUILLÉN

¿En qué calendario está la fecha de mi muerte,  
qué carta de amigo la detalló, imprevista  
bajo el impacto del miedo o consciente del fin?

Inventamos palabras para justificar emociones  
suscitadas y las sentimos y vivimos a través  
de las que incorporamos a nuestro vocabulario.

El sol no nace ni se pone.

1980

CHICHICASTENANGO

*a Claudia Guillen*

Cada gota de lluvia tiene un color  
y la vegetación explota con violencia.  
El tiempo pasa gritando, opaco y pesado,  
pañado de sortilegios;

todos los pájaros son quetzales: los escucho,  
y las palabras, cajas donde salta una sorpresa.

1980

J. T. HOPKINS, SOLDADO

Sus dudas y temores  
con la humedad de su cuerpo,  
bajo escombros, en Vietnam,  
alimentaron una simiente,  
y en un arbusto continuará.

Dios es el acaso, la continuidad  
de la materia engendrando vida.

1980